

UNA OBRA INEDITA DE FRAY LUIS DE LEON: «EXPOSITIO IN GENESIM»

(Códex 83, Biblioteca de la Catedral de Pamplona)

HIPOLITO NAVARRO

1. Descripción del manuscrito

Existen en la Catedral de Pamplona dos manuscritos inéditos de Fray Luis de León. Uno es *De symonia*, sobre el tratado tomista de la II-II, q. 100, que se contiene en el Códice 111 de su Biblioteca, ff. 323^r-359^v. El otro, es el Comentario al Génesis, objeto de esta investigación, y está incluido en el Ms 83: *Explicatio in quattuor capita Generis et primum Ioannis*. Consta este códice de 186 ff., de 21,2×15,2 cm., encuadernado en pergamino, escrito en letra pequeña del siglo XVI, con numerosas abreviaturas, tanto las propias de la época como de la industria del copista, que es un alumno navarro vasco-parlante (sesea con frecuencia y por entonces se reservaba un número de plazas para navarros en las aulas de los colegios salmantinos). Su nombre, Hernando de Ychasso, aparece en la primera página del manuscrito. Recoge en este cuaderno de notas de clase las lecturas de la Cátedra de Biblia de los años 1589-92.

Comienza la explicación de Fray Luis con el siguiente *incipit*: «Sequitur interpretandus / Liber Primus Genesis a Sapientissimo Magistro / Leon Anno / Domini / 1589 / Caput Primum / Dixit Deus: fiat lux et facta est lux / ...». Este Comentario al Génesis lleva en los 10 primeros folios rectos la siguiente cabecilla: *Liber Genesis*. A partir de ahí, en los folios vueltos aparecerá: *Liber primus* (o *secundus* o *tertius*) *Genesis*, mientras en los rectos se lee siempre: *De creatione mundi*, y casi en todos éstos figura el nombre del insigne agustino: en los ff. 1 y 2: *Fr. Luis de León*; en los demás: *Maestro León* o simplemente *León*. Estas explicaciones de Fray Luis al Génesis en el curso 1589-90 acaban en el f. 55^v, tras haber comentado únicamente los tres primeros capítulos del Génesis.

Su sucesor en la cátedra, Juan Alfonso de Curiel, es el que termina la explicación del capítulo 3.º, según consta en su inicio. El capítulo 4.º comienza en el f. 95^v. Dice así: «Absoluta descriptione creationis primorum parentum et sui lapsus incipit Moses enarrare qua ratione genus humanum ceperit propagari». Se interrumpe en el f. 96^v con lo siguiente:

«Sed quaeres an Cain fuerit primo genitus Adam vel potius alii fuerint ante eum nati...». Aparecen en blanco los ff. 97^r-104^v. Luego sigue en el f. 105^r: «2.º exponemus verba ista cum Hieronimo in quaestionibus haebraicis» etc. En el f. 125^v acaba el capítulo 4.º En el f. 129^r comienza el comentario al cap. 49 del Génesis sin explicar este salto, así: «Anno 1591 / Expositio in Caput 49 / Genesis a Sapientissimo / Magistro Curiel». En el f. 133: «Primus in donis et maior in imperio». En blanco los ff. 133^v-138^v. Y ya en el f. 139^r prosigue con la exposición de Curiel al Prólogo de San Juan: «Sequitur interpretandum / Evangelium Sancti Ioannis / a Doctissimo Magistro / Curiel in Academia Salmanticense Sacrae / Scripturae Interprete anno 1592 / Sanctum Ihesu Christi / Evangelium secundum Ioannem». Acaba en el f. 186^v.

El tipo de letra es el mismo siempre en todo el Códice. Se conserva en buen estado, teniendo en cuenta la fecha de la que data. Hemos realizado una edición crítica bilingüe de la *Expositio* luisiana, con introducción y notas, de próxima publicación¹. El trabajo de transcripción ha supuesto un arduo y lento cometido, debido a que la letra es de difícil lectura, por ser menuda y plagada de numerosas abreviaturas ya mencionadas. Corresponde a la materia de la lectura de Fray Luis en el curso 1589-90. «Lo sabemos por las tres Visitas que en este año se hicieron a su cátedra. El 22 de diciembre de 1589 leía el *primer capítulo*. El 2 de abril de 1590 iba en el fin del 1.º del génesis, y el 28 de mayo al fin del *segundo*; en el Libro de Cuentas, con fecha de 10 de septiembre de 1590, se dice que: *fué multado en quatro de nullus legit... fué más multado en veynte y seis lecciones de media multa...*»². Este dato ha sido durante siglos la única referencia para tener conocimiento de esta lectura del insigne agustino, que hemos transcrito íntegramente en nuestra tesis doctoral³ con el fin de que se conozca más a fondo la labor y el pensamiento exegético de Fray Luis, largo tiempo preterido⁴.

1. La idea de realizar este trabajo —presentado como tesis doctoral en la Universidad de Navarra— partió de don José GOÑI GAZTAMBIDE, al que debo agradecer los consejos, el generoso empleo de su tiempo y el que puso a mi disposición este valioso manuscrito. Mi agradecimiento también al doctor Santiago AUSÍN, que ha dirigido eficazmente esta tesis.

2. S. MUÑOZ IGLESIAS, *Fray Luis de León, Teólogo*, Madrid, CSIC, Instituto «Francisco Suárez», 1950, p. 77. Y añadía que lo indicado «es todo lo que sabemos de esta lectura que debió ser la última que Fray Luis dictó en su clase». En 1958, el Prof. GOÑI GAZTAMBIDE señaló la existencia de este manuscrito: *Catálogo de los manuscritos teológicos de la Catedral de Pamplona*, en «Revista Española de Teología», 18 (1958), 66 ss. Posteriormente COLIN P. THOMPSON, de la Universidad de Sussex, hizo un comentario a esta obra: cfr. *The lost works of Luis de León*: (2) *Expositio in Genesim*, en *Bulletin of Hispanical Studies*, LVII (1980).

3. Cfr. nota 1.

4. «Ha sido defecto común de los historiadores de la Exégesis bíblica omitir el nombre y la obra del Mtro. agustino Fr. Luis de León. R. GARCÍA se lamenta de que Cornely olvidara en su *Historia et critica Introductio* la personalidad de insignes escriturarios españoles: 'Y lo que juzgamos manifiesta injusticia es la omisión de Escriturarios Españoles de alta nombradía y sobre todo de grande e indis-

2. Contenido de la «*Expositio in Genesim*»

La época en que se dicta la *Expositio in Genesim* es la última de la vida de Fray Luis. En ella confluyen las diversas influencias, acrisoladas por la experiencia y la tranquilidad de que no gozó en otros momentos de su vida.

Encontramos en este postrer Comentario al Fray Luis humanista que armoniza a Erasmo con el neotomismo de Tomás de Vío⁵. Su amor de siempre a las tres lenguas sagradas impone su impronta en este estudio que se caracteriza por una profunda exégesis bíblica, rigurosa y científica, enriquecida con los métodos filológicos. La claridad de la expresión y el buen gusto se erigen en universal exigencia literaria. Fray Luis, en perpetua actitud de búsqueda, pesa y mide los vocablos, empleándolos con sin igual propiedad, porque ha sabido antes penetrar hasta el fondo de su significado. Esta reflexión sobre un texto tan comentado en la tradición judeocristiana como los tres primeros capítulos del Génesis es diversa de la realizada años antes por él mismo, titulada *De creatione rerum*, pues en aquella primera contendía con problemas escolásticos tradicionales, mientras que en esta postrera trata acerca de los problemas surgidos por el mismo texto bíblico⁶.

Acude Fray Luis con harta frecuencia a citas de los Santos Padres, tanto griegos como latinos, para mencionar sentencias de modo escueto. Sobre todo a San Agustín. A quien siguen en frecuencia: San Juan Crisóstomo, San Basilio, San Ambrosio, San Juan Damasceno, San Gregorio Magno, San Bernardo, San Jerónimo y San Isidoro. Alguna referencia a San Epifanio, San Gregorio de Nisa, San Beda, San Gregorio Nazianceno, San Cirilo de Alejandría y San Atanasio. Y, sobre todos ellos, cita ampliamente a Santo Tomás de Aquino, considerado con razón fiel exponente de la Tradición cristiana en estas cuestiones, a la vez que profundo inquisidor de la Verdad.

Completan otro bloque de autores citados con frecuencia: Filón de Alejandría (en lo referente a exégesis alegórica), Orígenes, Teodoreto de Ciro, discípulo del Crisóstomo, el obispo sirio Simón Barcephá (para las

cutible mérito... No le acusamos de haber omitido los nombres de centenares de Escriturarios Españoles —¡he contado al por mayor unos 800!— de la Edad de Oro. Pero le acusamos severamente por no haber mencionado siquiera a algunos de primera fila...'; entre estos últimos incluye a Fr. Luis de León» (J. SAN PEDRO GARCÍA, *Principios exegeticos del Mtro. Fr. Luis de León*, en *Salmanticensis*, 4 [1957], p. 51).

5. Cfr. *Fray Luis de León y la escuela salmantina*, ed. a cargo de Cristóbal Cuevas, Madrid, Taurus, 1982, p. 24.

6. «As de Genesis lectures were given just before these final chapters of *Job* were written, it could well be that the last Latin lectures he ever gave spurred him on to completing his Spanish masterpiece of Biblical exposition, untouched since Chapters 34-5, had been completed at Valladolid in December 1580» (COLIN P. THOMPSON, *o.c.*, p. 210).

cuestiones del paraíso) y el Abad Ruperto de Deutz. A continuación, el agustino Egidio Romano, discípulo del Aquinatense, el dominico Ambrosio Catarino, arzobispo de Couza, y Tomás Waldense.

Se refiere de pasada a otros teólogos de la Alta y Baja Escolástica: Hugo de San Víctor; Pedro Lombardo; Guillermo de Auvergne, Doctor Eximio; Alejandro de Hales, franciscano conocido como el Doctor Irrefragable; el también franciscano y discípulo del anterior: San Buenaventura, Doctor de la Iglesia; Enrique de Gante, Doctor Solemne; Gregorio de Rímíni, agustino nominalista; y Gabriel Biel, alemán nominalista, conocido como «el último de los escolásticos». Y hace mención también de San Filastrio, Oecumenio (obispo de Trica), Eustratio, el belga Andrés Masio, nacido a fines del s. XV y que tradujo del siríaco a Barcephá, y Moisés Mardeno.

Entre todos, sin embargo, los más consultados por él, a la hora de comentar textos más detenida y ampliamente, son, sin duda alguna: en primer lugar, Agustín Steuch Eugubino, religioso de la Congregación de los monjes de San Salvador y literato italiano, nacido en Gubbis en 1496 y muerto en Venecia en 1549, Obispo de Chisamo y Prefecto de la Biblioteca Vaticana, y de una erudición amplísima; luego, Jerónimo Oleastro (de Azambusa), portugués, uno de los teólogos más distinguidos del Concilio de Trento; el Tostado y el Cardenal Cayetano. A ellos acude principalmente porque hacen exégesis apoyada sobre todo en el texto hebreo. Fray Luis sigue especialmente el método de trabajo y la forma de abordar los diferentes temas, del Eugubino y del Cardenal Cayetano.

A su vez, es fácil comprobar cómo maneja nuestro insigne autor las Glosas de San Anselmo de Laon (la *Ordinaria* y la *Interlineal*), aunque no las conoce directamente, sino a través de la *Cathena* del prelado veneciano, Luis Lippomano, que fue uno de los tres presidentes del Concilio de Trento. Además de la *Glossa ordinaria*, utiliza las *Postillae* del franciscano Nicolás de Lira y las *Additiones* a éstas del Burgense⁷. Alguna vez cita a autores no muy conocidos como Pedro Galatino y Luis Viñas.

Siguiendo el método tradicional de acudir a los Santos Padres y a otros autores de relieve, no olvida citar el Magisterio de la Iglesia cuando se ha pronunciado respecto a algunos pasajes, para resolver las diversas cuestiones que menciona. Por ejemplo, cuando trata la historicidad del paraíso (Concilio Constantinopolitano III), la de la creación de Eva del costado de Adán (Concilio de Vienne), o la perenne inmortalidad del hombre si hubiera perseverado en el estado de inocencia (Concilio de Milevi).

Finalmente, el Fray Luis humanista de que hablábamos más arriba sobresale al dedicar bastante espacio a problemas, podríamos llamar cientí-

7. Pablo SANTAMARÍA, cuyo nombre era Selemch-Ha-Levi, es un judío converso del siglo XV.

ficos, derivados del texto. Se extiende en lo referente al momento en que comenzó la luz y para ello utiliza directamente los vocablos hebreos y sale del contexto para apoyar su argumentación con otros textos sagrados (salida de Egipto de los hebreos, los Acimos, la Pascua celebrada por el Señor) que hacen referencia al comienzo del día y a su cómputo entre los hebreos. No dudará entonces en citar a Julio Fírmico, contemporáneo de Constantino, al bizantino Juan Zonaras, y al filólogo francés José Escaligero, creador de la ciencia cronológica.

Al tratar el tema de las lumbreras, no rehúye explayarse en cuestiones de astrología. Para ello menciona a Marsilio Ficino, cuyo nombre va unido a la Academia de Florencia, y a su discípulo, Pico de la Mirándola. En la cuestión del paraíso se extenderá bastante, y especialmente en lo relativo a su localización. Acudirá a historiadores y geógrafos como Plinio el Viejo, Estrabón y Ptolomeo, y a otros autores: Juan Annius de Viterbo, Luis Celio Rodigino, el dominico Sixto de Siena, Pedro Syrvelo, etc. Y en la cuestión de los dos árboles, a Teofrasto, discípulo de Aristóteles, y al médico y humanista flamenco, Juan Gorp Becan.

Cerramos este elenco de las fuentes usadas, señalando cómo el Maestro acude a Platón (*Timaeus, Convivium*), Aristóteles (*Metheorologicorum, De coelo et mundo*), Plotino, Plutarco, Cicerón, etc. Y a poetas como Virgilio, sin olvidar algún himno de la Iglesia.

Quién sabe si el relato de la caída y sus consecuencias, de haber sido comentado por Fray Luis, nos habría mostrado su profundo cristocentrismo⁸; pero, por desgracia, la *Expositio in Genesim* acaba en la misma tentación.

Advertimos en toda la *Expositio* que Fray Luis se nos muestra, como decíamos antes, un exégeta tradicional, en su planteamiento y fuentes, muy profundo y apoyado constantemente en argumentos de tipo filológico que le dan una gran riqueza a su estudio. Ciertamente es que algunas veces disiente del Aquinatense o de San Agustín, pero sólo en señaladas ocasiones, exponiendo respetuosamente razones filológicas del porqué de su postura. Es pues Fray Luis un humanista, pero con raíces profundas en la Tradición. Después que ha introducido un tema controvertido, Fray Luis expone las distintas sentencias, también la suya, y señala con mucha finura de espíritu que cada cual puede elegir según su arbitrio, pero si el tema es más de fondo y los Santos Padres lo han tratado abundantemente, entonces la Tradición pasa mucho. Así, hablando de la incorruptibilidad o no de los astros y del lugar donde han sido puestos, resume

8. Sobre esta característica del pensamiento del Maestro de Salamanca, cfr. S. FOLGADO FLÓREZ, *Cristocentrismo teológico en Fray Luis de León*, en *La Ciudad de Dios*, 180 (1967), pp. 350-381; 520-551. «It would have been fascinating to have his account of the Fall itself, and to see how the Fall-Redemption, Eve-Mary, Adam-Christ typology might have been developed, to set alongside the evidence from other text (COLIN P. THOMPSON, *o.c.*, p. 209).

la exposición indicando que la primera sentencia es más común y demostrada por muchos, pero la segunda está más en consonancia con la Sagrada Escritura y las opiniones de los Santos Padres.

Aparece, pues, Fray Luis como un exégeta que aventajaba a muchos en su preparación humanística, pero que sobre todo busca el sentido histórico del texto sagrado, con conclusiones teológico-ascéticas⁹. Esta Exposición, por su extensión y fecha es un fiel exponente del pensamiento exegetico luisiano más maduro. Con nuestro trabajo, como decíamos antes, deseamos rendir homenaje a uno de los escrituristas más importantes no sólo de España, sino del mundo entero, sabiendo que la próxima publicación de esta obra dará pie a futuros estudios, de orden teológico y filosófico, que esperamos realizar con el tiempo, y que ahora no hemos pretendido, debido a la vasta extensión del manuscrito, así como a la hondura teológica de muchas de sus páginas¹⁰.

H. Navarro
Departamento de Paleografía
Universidad de Navarra
PAMPLONA

9. «... los agustinos españoles de esta época se caracterizan por no seguir con fidelidad su antigua escuela, por ser tomistas moderados y eclécticos, en el buen sentido de la palabra, con personalidad e independencia de criterio; por ser grandes expositores de la Sagrada Escritura, excelentes moralistas y literatos» (M. ANDRÉS, *La teología española en el siglo XVI*, I, Madrid, BAC, 1976, p. 157).

10. «Con Fray Luis de León alcanzó la exégesis bíblica en España el punto culminante de su desarrollo. Sin pretender con esto darle la palma de los comentaristas en la patria que produjo —por no citar a otros— un Maldonado y un Ribera, es innegable que su método expositivo de la Sagrada Escritura marca un avance notabilísimo tanto por la orientación general como por la crítica histórica y de textos» (L. JUAN GARCÍA, *Los estudios bíblicos en el siglo de oro de la Universidad salmantina*, Salamanca 1921, pp. 33 s.).